

Bessie Smith

La Emperatriz fue una vagabunda

En este texto se habla de Bessie Smith, de su esencia —el canto— y de su historia —la vida—. De esta singular artista que en sus días de gloria fue reconocida como la más grande cantante de blues y que aún hoy, 54 años después de su desaparición (26 septiembre 1937), sigue siendo un hito en la historia de esta música.

42

Texto: Angel Pérez Silos
Ilustración: Francisco Serrano

Ninguna mujer impuso tan rotundamente su voz en la escena del blues de los años veinte como lo hizo ella. Por aquel entonces, floreció un nuevo estilo, el *blues clásico*, configurado en principio por la inolvidable Ma Rainey y generalmente interpretado por cantantes femeninas, entre las que cabe citar a Ida Cox, Clara Smith, Victoria Spivey y Cleo Gibson, mujeres que popularizaron los blues entre las aparatosas plumas de los espectáculos de *vaudeville*, el pujante sonido del jazz y acusadas reminiscencias folclóricas. Pero fue Bessie Smith quien consolidó definitivamente dicho estilo. Ella fue la más influyente de esas cantantes, la más aclamada, la que más grandes y numerosos éxitos cosechó. Y fue, también, la personalidad más trágica de todas ellas, la más sensible a los embates de la vida.



Su existencia quedó reflejada en su música. Expresar, hacer sentir el inevitable abatimiento y la ansiedad de la obsesiva búsqueda de la felicidad, la tensión del irreprimible deseo y la amargura de la frustración, la inestable serenidad y el doloroso desgarramiento del mundo interior, la agitación de la lucha y la euforia del triunfo, la solitaria y angustiosa consciencia de ser y la compulsiva evasión de esa consciencia. En esto consistió su arte, en comunicar emocionalmente a su auditorio la variada y compleja gama de sentimientos que experimentaba su atormentado espíritu de mujer negra, embriagado por expectativas de grandeza y asustado por los fantasmas de la pobreza y de la marginación racial, así como por otros comunes a todos los seres humanos. Ante la sutileza de su arte, es preciso afinar los sentidos para captarlo en

sus dimensiones ambivalentes, que responden a la multiplicidad dicotómica de su horizonte vital, donde la fuerza nacía de la debilidad, la libertad de la dependencia, el amor del odio, la vida de la muerte. Con sencillez y contundencia poética, ella cantó:

"Si él soporta dejarme, yo puedo soportar verlo irse".

Y despejando unas dudas nacieron otras, pues ella sintió las humillaciones que trastornan el delicado equilibrio, y sabía también del valor que se necesita para lograr vencer el miedo a la vida en determinadas circunstancias, y trató de superarlo todo y desvelar su propio misterio cuando cantó:

"Soy una mujer joven, pero he recorrido mucho mundo (bis)."

Algunos me llaman vagabunda, otros holgazana.

Nadie sabe mi nombre, nadie conoce mi vida.

Valgo tanto como cualquiera de tu ciudad.

No soy rubia, sino color marrón oscuro.

No voy a casarme, no voy a echar raíces.

Voy a beber un buen trago y a conquistar a estos morenos..."

Aunque entre sus biógrafos no hay unanimidad al determinar la fecha de su nacimiento, probablemente éste se produjo el 14 de abril de 1894 en la ciudad de Chattanooga (Tennessee). De lo que no cabe duda es que su familia se encontraba en una pobreza extrema, y de que ella supo de privaciones y miserias. Pero desde muy pequeña sintió un fuerte interés por la música, que la llevó a presentarse, siendo aún una niña, ante el público. Naturalmente, su debut se produjo en las calles de Chattanooga, donde bailaba y cantaba acompañada por la guitarra de su hermano Andrew. Y se dice que los transeúntes, complacidos por su gracia, se solían mostrar muy generosos con la pareja.

Contaba diez años cuando actuó por primera vez en un local de la ciudad. Fue en el Teatro Ivory. Allí la encontró Ma Rainey en 1912, al presentarse ésta en Chattanooga con una compañía de variedades en gira por el Sur. Bessie se unió al espectáculo, comenzando así su carrera como cantante profesional y originando uno de los aspectos más debatidos de su biografía. ¿Enseñó a cantar la avezada Ma Rainey a la inexperta Bessie o, simplemente, se limitó a ponerla al corriente de los trucos del oficio? ¿Construyó la segunda su poderoso estilo vocal sobre el de la primera o solamente recibió de ésta alguna influencia? Hay quién dice que Ma Rainey no sólo la enseñó a cantar, sino que también la ayudó a encontrar trabajo, y hay quién duda que cantasen alguna vez juntas. La propia Bessie negó repetidas veces haber recibido cualquier tipo de influencia por parte de Ma Rainey -lo cual, ciertamente, resulta muy difícil de creer-, admitiendo, en cambio, la de

Sin perder espontaneidad, su arte alcanzó un notable grado de complejidad, que no sólo la distanciaba estilísticamente de los cantantes del blues rural, sino que, en menor medida, también de la gran mayoría de sus colegas del blues clásico.

Cora Fisher, cantante desconocida de su Chattanooga natal.

La cuestión es que Bessie comenzó a cantar profesionalmente en las compañías ambulantes y espectáculos circenses que recorrían los circuitos del Sur, tales como el Rabbit Foot Minstrels y el Florida Cotton Blossoms. Por supuesto, también trabajó en la hoy mítica Theater Owners Booking Association (T.O.B.A.), cadena de teatros más conocida entre los artistas negros por *Though On Black Asses* (Duro con los culos negros), denominación con la que aludían a los sueldos que cobraban y a las condiciones en que tenían que trabajar.

En 1917 es descubierta por su futuro manager, Franz Walker, entonces directivo de la Columbia. Dos años después, Bessie consiguió montar su propio espectáculo, llamado *Liberty Bells*, en el 91 Theater de Atlanta. En 1921, efectuó su primera sesión de grabación: fue para el sello Emerson y el disco no se editó. Año y pico después, el 16 de Febrero de 1923, grabó de nuevo, esta vez para la Columbia y acompañada del pianista Clarence Williams. El disco, conteniendo una versión del tema de Alberta Hunter titulado "Down Hearted Blues" y otra de "Gulf Coast Blues", fue editado inmediatamente, obteniendo un resonante éxito de ventas, el mayor conocido hasta entonces por un intérprete de raza negra, y sus proporciones, así como las de los que lo siguieron, fueron tales que se dice que gracias a las ventas masivas de los discos de Bessie se salvó la Columbia de caer en quiebra.

Sin perder espontaneidad, su arte alcanzó un notable grado de complejidad, que no sólo la distanciaba estilísticamente de los cantantes del blues

rural, sino que, en menor medida, también de la gran mayoría de sus colegas del blues clásico. Fue acompañada por los más prestigiosos jazzmen de la época, y entre éstos es obligado citar a Louis Armstrong, Fletcher Henderson, Charlie Green, Coleman Hawkins y al ya mencionado Clarence Williams: es decir, contó con músicos de importancia decisiva para la evolución del jazz. Y el éxito entre el público lo supo conseguir y conservar durante largo tiempo sin adulterar la esencia de su arte. Buscó y encontró en las voces de los instrumentos de aquellos jazzmen los complementos ideales para su voz, la voz más potente y majestuosa que jamás haya entonado un blues. Es de señalar que también realizó algunas versiones de temas gospel, de las que se ha dicho, y con razón, que sólo pueden ser comparadas a las canciones de Mahalia Jackson, la cantante más importante de ese estilo. Y cuando recogió canciones populares blancas para incorporarlas a su repertorio, dejó en ellas impresa la indeleble huella de su negritud, convirtiéndolas en reflejos de su vida sentimental, pues ella cantaba, ante todo, porque su vocación era cantar, y su vida y su música se correspondieron de tal forma que la primera quedó representada en la segunda. Convertía su voz en un poderoso lamento, trágico y desgarrador o sensual y excitante, con el que lograba subyugar al público. Y su fama sólo decayó cuando la depresión económica sumió al país en el caos. Entonces se encontró muy cerca de una situación de la que había logrado escapar hacía años: la de la pobreza.

Avalada por una fama en aumento, pudo cantar tanto en los escenarios del Sur como en los del Norte. En mayo de 1924, cantó en el Avenue

CLAMORES JAZZ CLUB

EVERY NIGHT JAZZ EN VIVO

CAVAS Y CHAMPAGNES

c/ Alburquerque, 14 (Gta. Bilbao) - Tel. 445 79 38

Nunca pudo dejar de acudir a esta evasión para olvidar que era una sucia negra, envidiosa, cruel y bisexual.

Theater del South Side de Chicago, donde fue aclamada por una arrebatada multitud de negros sureños que allí habían emigrado en busca de mejores condiciones de vida. Desgraciada en el Sur y decepcionada en el Norte, aquella gente se encontró con un punto de partida común, que conducía a una tragedia colectiva:

"El blues de Backwater me hizo liar mis cosas y marcharme.

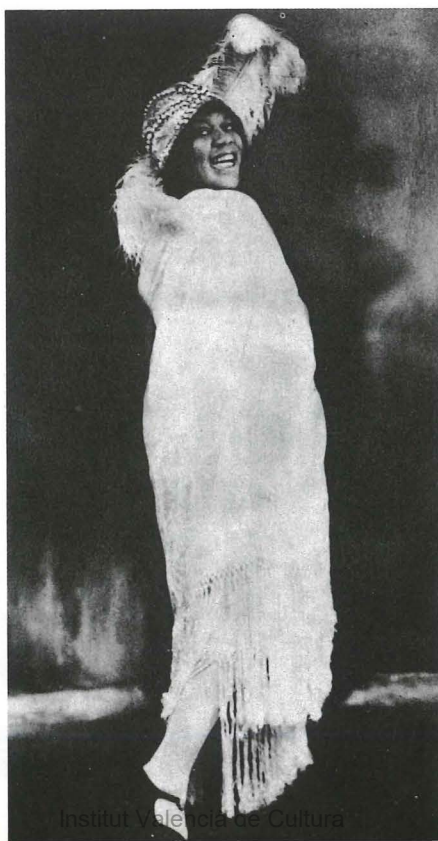
El blues de Backwater me hizo liar mis cosas y marcharme.

La casa se cayó y no podía seguir viviendo allí".

Sin embargo, Bessie rompió barreras y logró trascender su situación de intérprete de una música racial y marginada. En 1928, grabó *"Empty Bed Blues"* (Blues de la cama vacía), canción que contenía claras alusiones eróticas, con la que encandiló a una numerosa y (aparentemente) recatada audiencia blanca. Y en 1929, año cumbre de su popularidad, intervino en el cortometraje titulado *Saint Louis Blues*. Además, por aquellos años se produjo el denominado "Renacimiento Negro", fenómeno caracterizado por la actitud de determinados círculos de intelectuales blancos que creían haber descubierto que todo negro era, por lo menos, un genio en potencia, y gente del mundo literario de Nueva York se interesó por ella, que llegó a cantar en un club nocturno de la calle 52, The Famous Door, frecuentado por blancos.

Pero ese rotundo éxito no consiguió disminuir la intensidad de sus conflictos internos. Era una mujer confusa que se mostraba caprichosa y voluble, a veces tierna y generosa y otras celosa y cruel. Cuando dispuso de dinero en abundancia, lo primero que hizo fue ayudar desinteresadamente a familiares y amigos. Pero, a pesar que su voz sonaba poderosa, en el fondo de sí misma era un ser minado por la inseguridad. Y se dejó llevar por los excesos. Fue adicta a la ginebra. Sexualmente, lo mismo amaba a hombres que a mujeres, y se dice que por sus brazos pasó un impresionante número de amantes de ambos sexos. Sin embargo, sus celos se centraban principalmente en sus colegas. A lo largo de su carrera logró varias veces hundir en el olvido a otras tantas cantantes que ella consideraba rivales suyas, para conseguir lo cual se valía de la estrategia de versionar el tema más conocido -o los más conocidos- de sus futuras víctimas, los que mejor definían a éstas. El público siempre acababa prefiriendo sus versiones a las originales, consiguiendo así eclipsar la buena estrella de esas cantantes. Solamente fracasó con dicho sistema cuando se lo intentó aplicar a la misma Ma Rainey; no se sabe lo que sintió Bessie

ante este fracaso, pero, obviamente, las humillaciones exigen ser compensadas, la inseguridad impulsa a apoyarse en algo, caiga quien caiga, pues tanto dolor no es bueno, predispone al ser humano, incluso a los más creadores, a provocar la destrucción ajena... y propia. La inseguridad la conducía a afianzarse sobre los fracasos ajenos y recurría a la ginebra para olvidar quién era. Con los aplausos, parecía poder superarlo todo, pero era algo momentáneo. En el escenario, lograba transmitir las más profundas emociones de su alma atormentada a un público que la comprendía y allí no se sentía sola y culpable. Esto duraba poco y acababa disolviéndose en el aire. El encanto se rompía. Aparecían las complicaciones cotidianas. Entonces necesitaba, para sentirse bien, la ginebra. Nunca pudo dejar de acudir a esta evasión para olvidar que era una sucia negra, envidiosa, cruel y bisexual; una despreciada y despreciable mujer solitaria que nadie sabía quién era, que no existía y que, de todas formas, iba a morir. Con el alcohol, conseguía superar esos conflictos; pasados sus efectos, aparecía ante su deprimida consciencia más despreciable y desgraciada que nunca, y necesitaba volver a beber hasta que el alcohol bullía de nuevo en su cabeza, logrando encrespar su decaído ánimo con esa ficticia y efímera sensación de poder que proporciona. No consiguió romper el



círculo vicioso y el ciclo se volvía a repetir una y otra vez.

El camino de Bessie no fue muy largo. Cuando parecía que iba a superar la oscura sombra que la crisis económica había proyectado sobre su carrera con actividades que presumiblemente la devolverían la atención del gran público -tenía en perspectiva nuevas sesiones de grabación y la habían hablado de trabajar en una película-, todo se vino abajo. Una nefasta noche, la del 26 de Septiembre de 1937, sufrió un accidente automovilístico que acabó con su vida. Se encontraba realizando una gira por el estado de Mississippi, cuando el coche que conducía por la carretera de Clarksdale se estrelló contra un camión. Existen diferentes versiones sobre su muerte. Una versión mantiene que un médico que pasaba por el lugar del accidente, intentó sacar a Bessie del coche, pero el vehículo fue aplastado por otro camión que venía detrás y ésta murió en el acto. Según otra, murió en la sala de espera de un hospital mientras aguardaba recibir atención médica. Y una tercera sostiene que fue recogida y trasladada a un hospital para que la aplicasen los cuidados que urgentemente necesitaba, pero no fue admitida en él debido al color de su piel, muriendo desangrada mientras se la trasladaba a otro.

No es de extrañar que su final haya establecido una serie de interrogantes, pues lo misterioso, miserable y sublime de su existencia, ya fue señalado por la misma Bessie Smith y recogido por su hijo espiritual, el escritor James Baldwin, que lo proclamó a los cuatro vientos: "Nadie sabe mi nombre".

SELECCION DISCOGRAFICA

No son muchos los discos de Bessie disponibles en el mercado europeo. Los que se señalan a continuación, aunque alguno puede estar descatalogado y determinadas canciones aparecen repetidas en el conjunto, se han juzgado los más asequibles para el aficionado español.

Bessie Smith, serie The Original Jazz and Blues History, Vol. 16, Doblón/Dial 50.1896 (España, 1985).

Empress of the Blues (1925/33), serie "Giants of Jazz", LPJT 36 (Italia, 1985)

Great Original Performances (1925/33), REB-602 (Inglaterra, 1988).

The Collection (1923/33), CBS 463339 I (Holanda, 1989).

Bessie Smith (1923/33) Le Jazz Vocal (Melodie- Francia 1990) Vol. 3